

EN TORNO AL TERRITORIO SUR-ORIENTAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE ENTRE LOS SIGLOS II aC.-I dC.

Rubí Sanz Gamo
Museo de Albacete*

RESUMEN

Arqueología e historia a través de cuatro yacimientos: El Tolmo de Minateda, La Piedra de Peñarrubia, La Fortaleza y el Cerro de los Santos. Vías, distribución de los asentamientos, cerámicas ibéricas pintadas y campanienses, villas.

Palabras clave: Cerámica Campaniense, Ibérico, distribución de asentamientos, Albacete.

ABSTRACT

Arqueology and history through four deposits: Tolmo de Minateda, Piedra de Peñarrubia, Fortaleza and Cerro de los Santos. Roads, establishment distribution, iberic painting ceramics and campaniense, villa.

Key words: Campanian Pottery, Iberic, settlement distribution, Albacete.

I. INTRODUCCIÓN

En varias ocasiones se ha subrayado el papel ejercido por las tierras de la provincia de Albacete como encrucijada de caminos (VVAA: *Albacete, tierra de encrucijada*. 1983). Si desde el siglo VI a.C. esa circunstancia propició un brillante desarrollo de la cultura ibérica, en el último tercio del siglo III a.C. fue la hegemonía de la dinastía púnica de los Bárquidas la que dejó notar su influencia al ser estas tierras enlace entre Carthago Nova y los recursos mineros de Sierra Morena, con la consecuente organización del territorio, la introducción del helenismo, y la extensión de corrientes culturales que facilitaron el proceso romanizador posterior. Dichas corrientes están presentes en algunos hallazgos como la esfinge de Ontur, que por sus características formales ha sido clasificada dentro del helenismo con una datación en época de la conquista (Chapa 1985: 220). A las mismas se suma el león del Tolmo de

Minateda, encontrado formando parte de un relleno de *opus spicatum* como elemento reaprovechado (Abad *et alii* 1993: 157, fig. 5). O para la planta del templo del Cerro de los Santos se propusieron similares influencias (García y Bellido 1945: 91) con reparaciones posteriores (Cuadrado 1962: 59), y más recientemente paralelos con ambientes medio-itálicos (Noguera 1994). En otro orden, el dominio de los Bárquidas también supuso el traslado al territorio hispano de los antiguos conflictos entre Roma y Carthago con el consiguiente derrumbe de esta última potencia, cuyas causas han sido abordadas desde distintas ópticas (Fernández Nieto 1971; Harris 1989: 68).

En ese marco de expansiones y de conflictos se vio sumergido el territorio que hoy ocupa la provincia de Albacete al situarse en un espacio transicional entre Levante y la Alta Andalucía, pues las explotaciones económicas de ambos ámbitos territoriales en la antigüedad incluyeron al albacetense en el control de la ruta entre la costa

* C/. Arcángel San Gabriel, s/n (parque de Abelardo Sánchez), Albacete.

murciana y las minas de *Baebelo* (Blázquez Martínez 1974: 92). Tradicionalmente se ha asignado el recorrido al denominado Camino de Aníbal, entre la capital meridional de la Oretania y el Levante peninsular (Silliéres 1977), anterior al gobierno de los Bárquidas (Blázquez Pérez 1990). Pero esa ruta, de demostrada importancia, dejaba muy de lado la capital púnica *Qars Hadashat*, forzando un desvío hacia el Sur desde Chinchilla (fig. 1). En este sentido es preciso incidir en la valoración de otra vía de comunicación más meridional que desde el santuario del Cerro de los Santos tomaba rumbo al Tolmo de Minateda (López Precioso 1993) desde donde se bifurcaba a Cástulo o a Carthago Nova, vía que ya apuntara Corchado Soriano en 1969 siguiendo el Segura, y sobre la que hicieron importantes apreciaciones Selva y Jordán en 1988, para ser finalmente nominada como la vía Cástulo-Saiti (López Precioso *et alii* 1992: 59). Este trayecto discurre al pie de cuatro yacimientos de especial relevancia en época tardoibérica dentro del territorio albacetense.

II. LOS TRAYECTOS HACIA LEVANTE, LA ALTA ANDALUCÍA Y CARTAGENA

Desde que Silliéres publicó en 1977 el Camino de Aníbal, se ha considerado como la ruta más importante entre las costas de Levante con la Alta Andalucía hasta la apertura de la Vía Augusta por *Eliocroca* (Silliéres 1990: fig. 2), e identificado con el itinerario grabado en los Vasos de Vicarello (CIL XI: 3.281 a 3.284; Roldán Hervás 1975: 149 ss) y con la vía interior que Estrabón cita en su *Geografía* III, 4, 9 (Roldán Hervás 1988: 12). En el territorio de Albacete discurría en dirección Este-Oeste entre el Cerro de los Santos, Chinchilla (*Saltigi*), Los Paredazos (*Parietinis*) y Lezuza (*Libisosa*) para después dirigirse con rumbo Suroeste hacia *Mentesa* (Roldán Hervás 1975: 25; López Domech 1990: 79). También ha sido relacionada con la vía Hercúlea (García y Bellido 1940-1941: 115), lo que se ha cuestionado recientemente (Corzo y Toscano 1992: 24; Carrasco Serrano 1994: 470).

Tres *oppida* que constituyen el eje de esta exposición (La Fortaleza, El Tolmo de Minateda y La Piedra de Peñarubia) se encuentran en el camino entre Cástulo y Saiti formado a partir del enlace de otros, cuya antigüedad y continuidad puede rastrearse a través de algunos artefactos. En primer lugar unas formaciones naturales de roca originarias de Camarillas (Hellín) localizadas en yacimientos de la Edad del Bronce en Jumilla (Molina Grande y Molina García 1980), ibéricos en El Amarejo, e incluso romanos en el Pozo de la Peña (Chinchilla), distribuidos los primeros por la ruta que comunicaba Camarillas-Valle de Minateda con los tres lugares citados (Jordán *et alii* 1984: 215 ss). En segundo lugar, desde finales del siglo III a.C. la cerámica con decoración zoomorfa y fitomorfa hallada en el Cerro de los Santos, Hoya de Santa Ana, El Tolmo de Minateda y su área de influencia, y Peñarubia

en Elche de la Sierra, marcan una vía de penetración de influencias culturales idénticas y un similar proceso de asimilación, de manera que estas manufacturas tuvieron un significado religioso bien directamente vinculadas a un lugar de culto —caso del Cerro de los Santos— bien a necrópolis, por lo que sus representaciones ofrecen una simbología relacionada con la idea de la divinidad y del más allá, cerámicas todas que responden a una misma corriente cultural y al área de influencia de la Contestania (Abad y Sanz Gamio 1995). La misma ruta distribuyó algunas producciones de cerámica campaniense relativamente abundante en la zona: Cerro de los Santos, Llano de la Consolación, El Tolmo, La Horca, Terche, La Piedra de Peñarubia, Los Villares de Elche, y Vizcable en Nerpio, o sus imitaciones en El Tolmo, Torreuchoa y Cola de Zama Norte (fig. 2). Por último el curso alto del río Segura traza la vía de distribución de las monedas halladas en Cerrabú (Socovos) entre el 189 y el 158 a.C., y acuñaciones romanas más modernas encontradas en Ontur-Albatana (denario del 126 a.C.). El numerario marca, por otra parte, los límites de expansión de la ciudad de Cástulo por la sierra suroccidental albacetense, siendo las monedas de esa ceca residuales en Peñarubia y El Tolmo. Este último yacimiento se presenta pues como un nudo viario no sólo para lo que fue su propio territorio, sino también como punto de confluencia de los trayectos que tenían como origen o fin la ciudad de Carthago Nova. Articularía diversos caminos hacia otros centros tales como Jumilla a través de la Rambla del Judío y del Moro (Molina Grande y Molina García 1973: 40), entre Peñas de San Pedro y Begastri (López Precioso 1993), hacia Carthago Nova (Silliéres 1982: 253; Brotons y Ramallo 1989: 113; Selva y Jordán 1988: 87), y a Cástulo por Isso y Elche de la Sierra (Lillo 1989: 258; Baquero *et alii* 1983: 63; Blázquez Pérez 1990).

Al hilo de estas reflexiones han de plantearse otras en torno a la vía descrita por Estrabón y la identidad de la misma. En primer lugar si el itinerario grabado en los Vasos de Vicarello y el texto de Estrabón se refieren a un mismo recorrido, o a algunos de sus tramos. En los vasos no se nombra a *Egelasta*, lo que sí hizo Estrabón sobre la ciudad que también mencionan Plinio y Ptolomeo, por lo que o bien se encontraba en una ruta distinta o el grafista la olvidó, lo que parece poco probable a tenor de su importancia por la extracción de sal y la ponderación que le dedicó Plinio. A ello se une la polémica abierta en torno a su localización en Iniesta (Cuenca) o sus alrededores, o cercana a Cástulo, sin que por ahora se haya llegado a una opción definitiva. En segundo lugar el geógrafo refiere cómo la vía atravesaba el campo espartario (Vilá Valentí 1962: 837) cuya extensión en la antigüedad cifró Plinio (XIX, 7, 26-27) en menos de 30.000 pasos de la costa de Carthago Nova, por lo que no alcanzaba el territorio que recorría el Camino de Aníbal. El espartizal en el siglo XVIII ocupaba la comarca de Hellín (Rodríguez de la Torre y Cano Valero 1987: 316) hasta Tobarra, y un siglo

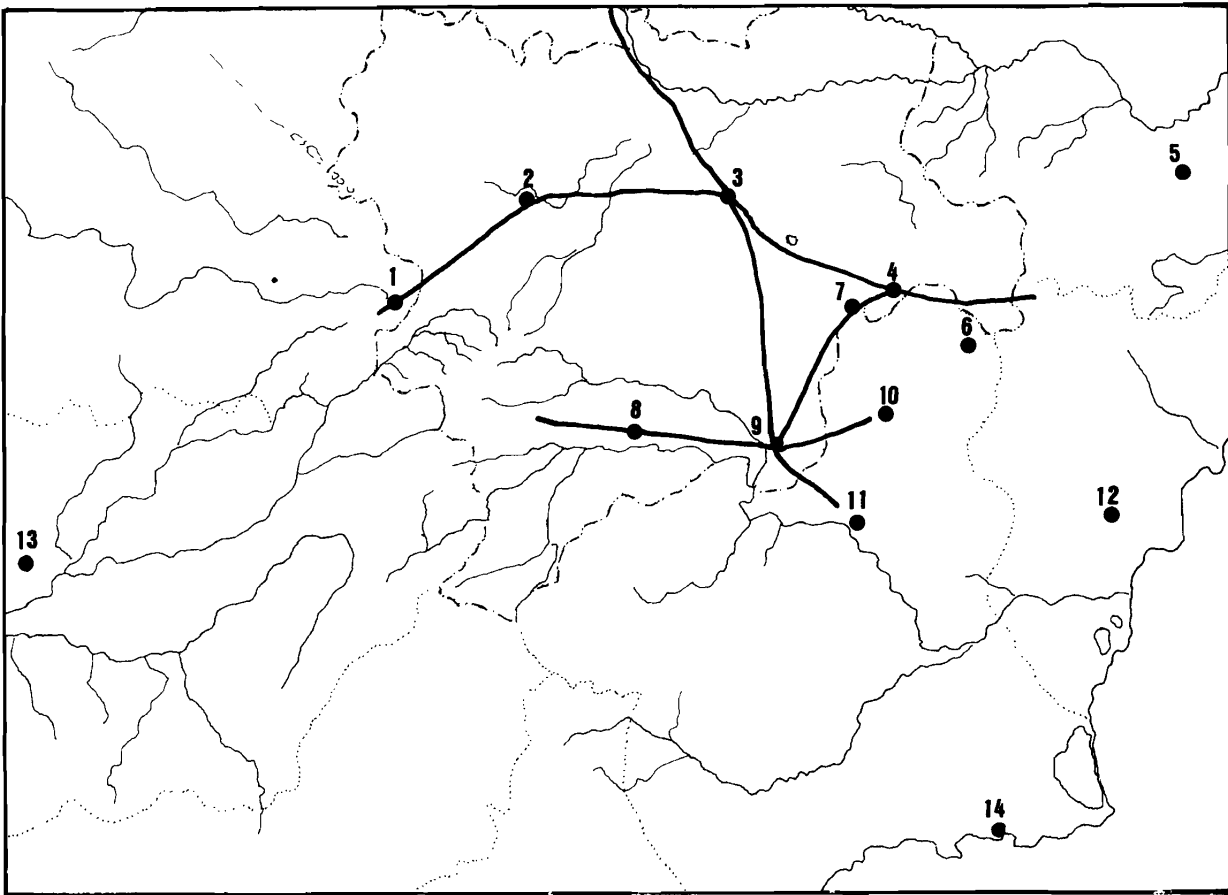


FIGURA 1. Principales vías antiguas en el territorio de Albacete. 1. Villanueva de la Fuente (Mentesa). 2. Lezuza (Libisosa). 3. Chinchilla (Saltigi). 4. Cerro de los Santos. 5. Játiva (Saiti/Saetabis). 6. Yecla. 7. La Fortaleza. 8. La Piedra de Peñarrubia. 9. El Tolmo de Minateda (Ilunum). 10. Jumilla. 11. Cieza. 12. Elche (Ilici). 13. Cástulo. 14. Carthago Nova.

después se extendía preferentemente por esos contornos (Madoz ed. 1987, I: 95; y II: 68 y 325). En el Corredor de Almansa, donde se ubica el Cerro de los Santos, la abundancia del esparto está constatada a partir del siglo XIX cuando la demanda del mercado fue la causa de amplias deforestaciones para la plantación del mismo (Ponce Herrero 1989: 206). En tercer lugar también Estrabón dice del campo espartario que «es extenso y está falto de agua ...» (trad. de Meana y Piñero 1992: 100), no siendo el caso del recorrido del Camino de Aníbal en el territorio albacetense, que prácticamente desde su entrada oriental por el Cerro de los Santos hasta su salida por Viveros iba enlazando cursos de agua (Rambla de Yecla, río de Lezuza) con lagunas (La Higuera, El Salobralejo, Pétrola), navajos (en torno al Ballestero) y zonas endorreicas. Todo ello invita a pensar si la vía de Estrabón pudiera coincidir en parte con la meridional a Cástulo, enlazando los valles del Guadalmena y Alto Segura con Cartagena y Levante a través de la comarca de Hellín-Tobarra, jalonada por los *oppida* de La Piedra de Peñarrubia (Elche de la Sierra), El Tolmo de Minateda (Hellín) y La Fortaleza (Fuenteálamo).

III. LOS YACIMIENTOS

El sector más oriental del territorio lo ocupa la Cañada de Yecla, en el límite Sur del Corredor de Almansa, donde el poblado mejor conocido del periodo ibérico pleno es El Amarejo (Bonete). En la citada cañada se encuentra el Cerro de los Santos donde las rebuscas llevadas a cabo durante el siglo XIX provocaron la pérdida de preciosa documentación arqueológica (Fernández de Avilés 1949), a pesar de la recuperación de centenares de esculturas y del registro parcial del templo. El complejo religioso estaba activo en el siglo IV a.C. a juzgar por algún pequeño fragmento de cerámica ática (Fernández de Avilés 1966: 12) y las conclusiones estilísticas sobre determinadas esculturas (Ruiz Bremón 1989: 179; Ruano 1987, I: 325). No obstante su apogeo se considera en los siglos III-I a.C. en que se levantó el edificio de culto siguiendo modelos medio-italicos (Noguera 1994: 217 ss.), con el que se relacionan los ladrillos romboidales ahí hallados propios de ambientes tardo-republicanos (Ramallo 1991-92: 202), y con paralelos en una de las fases del santuario de La Encarna-

ción de Caravaca (Ramallo 1993). A esos siglos se ha asignado la ejecución de algunas esculturas (García y Bellido 1966; Balil 1960: 120; Ruiz Bremón 1986: 69; Noguera 1994: 218 ss) especialmente las masculinas con *pallium*, toga, y los *capite velato*, siendo también republicanos los únicos niveles intactos que halló Chapa en sus excavaciones, documentando después la presencia de una villa romana (Chapa 1984).

El Cerro de los Santos es una pequeña elevación dominando la Cañada de Yecla por donde discurre un cauce que hasta principios del siglo XX transportaba aguas con propiedades terapéuticas (fig. 3.A). Esta función salutífera puesta de relieve por Ruiz Bremón, unida a la propia eminencia y al bosque que allí existió hasta el siglo XIX, hicieron del paraje un lugar propicio para el desarrollo de un culto aun desconocido, que reunía las mismas características que otros lugares prerromanos de similar función (ubicación en un lugar elevado, junto a aguas y a una vía de comunicación, en zona boscosa, y con depósito de exvotos). Allí se ha buscado la *mansio* de *Ad Palem* de los Vasos de Vicarello y la ciudad de *Egelasta* que nombraron Estrabón, Plinio (*Naturalis Historia* XXXI, 39, 80) y Ptolomeo (II, 6, 56). Sobre la primera, Tovar (1989: 179) supuso la mención a la diosa Pales en un lugar destacado (Roldán Hervás 1966: 109) siendo numerosos los investigadores que han optado por la alternativa del Cerro de los Santos (Sillieres 1977; Rosselló 1992: 627), o por la cercana Casa de los Hitos (Brotons y Ramallo 1989: 114). Por otra parte las aguas sulfatado-magnesiadas del arroyo, además de las lagunas salobres del entorno, han sido alguna de las bases para situar en el Cerro de los Santos o en su entorno la ciudad de *Egelasta* (Ruiz Bremón 1988: 388; Ruano 1988: 259), argumentándose la relación formal entre una cabeza del Cerro y los denarios de *Ikalosken* (Ruano 1987, II: 221), así como la derivación fonética de esta ceca y la lectura de la inscripción del tronco femenino acéfalo del Cerro. Pero a juzgar por los hallazgos numismáticos y la difusión de la ceca ibérica, ese lugar estaría en torno a Iniesta (Quesada y García-Bellido 1995).

El *oppidum* más próximo al Cerro de los Santos es La Fortaleza desde donde se divisa aquel. Se encuentra dominando una vía natural que comunicaba el santuario con El Tolmo de Minateda a través de la Cañada de Ontigosa. La Fortaleza es un cerro testigo en forma de herradura (Jiménez de Cisneros 1912), accesible al Este a través de una vaguada natural flanqueada al Sur por cuchillos rocosos y al Norte por una muralla en forma de L que cierra la entrada, dando paso a las viviendas de la plataforma superior (fig. 3.B). Por los materiales cerámicos de superficie se ha fechado desde el periodo ibérico pleno hasta época altoimperial (López Precioso *et alii* 1992: 94); de allí recogió Sánchez Jiménez un denario consular de la familia *Saufeia* (RRC 204/1) del año 152 a.C. (Sánchez Jiménez 1945 n° 1: 93; Mateu y Llopis 1945-46: 258 n° CXLVI). Por su altitud y ubicación dominando la entrada de la

Cañada por el Norte ordenó la actividad de lugares próximos como los Altos del Pino de la Pasa, el Bancal de la Senda del Granero, la Hoya de Santa Ana y el Cerro de los Santos, yacimientos junto a los que se ubicaron villas de época romana, así como otros asentamientos (López Precioso *et alii* 1992: 54).

El tercer yacimiento es El Tolmo de Minateda en la comarca de Hellín-Tobarra. En esta, a través de numerosas publicaciones, se ha caracterizado el hábitat de época ibérica, con poblados ubicados en elevaciones amesetadas dotados de defensas naturales o de fortificaciones desde las fases más antiguas. Tal las documentadas en Los Almadenes entre los siglos VII y VI a.C. (Sala Sellés y López Precioso 1995), cuya fecha final para el yacimiento se solapa a la fase ibérica de El Castellón en el siglo V a.C., mientras que poblados como Camarillas I o La Chamorra serían ejemplos del ibérico pleno (López Precioso y Noval Clemente 1991: 29). A finales del siglo IV a.C. tuvo lugar el abandono de los poblados más meridionales frente a la perduración de los situados en el valle de Minateda-Agramón (Jordán *et alii* 1984: 216). Un *oppidum* ofrece amplia cronología. El Tolmo de Minateda, cuya posición geográfica fue determinante para su conversión en el lugar de hábitat más significativo (Abad *et alii* 1993) aglutinador de la actividad económica-administrativa, reflejando un fenómeno no ajeno a áreas geográficas colindantes del territorio contestano (Santos Velasco 1992: 36).

Como La Fortaleza, El Tolmo es un cerro testigo amesetado con una vaguada natural abierta al Oeste (El Reguerón) a cuyos pies discurre el Arroyo de Tobarra (fig. 4.A). En su aspecto actual, gracias a las excavaciones realizadas desde 1988, se ha constatado cómo la ocupación ibérica (Breuil y Lantier 1945) está muy alterada, debido a que la población se asentó ahí hasta época paleoandalusí (Abad Casal *et alii* 1993). En El Reguerón una muralla antigua, de bloques de piedra en disposición ataludada, constituyó el primer recinto defensivo, forrado sucesivamente por otra de sillares almohadillados de finales del siglo I a.C. y por un baluarte de época visigoda. Su necrópolis septentrional ha ofrecido una fase ibérica de los siglos II-I a.C. con monumentos funerarios de piedras, de adobes, y materiales cerámicos entre los que se encuentran ánforas greco-italicas, campanienses, y cerámicas decoradas siguiendo un estilo variante del de Elche-Archena (Abad Casal y Sanz Gamo 1995). Algunos fragmentos de cerámicas áticas (Trías 1968) y dos palmetas de inspiración también ática que coronarían sendos monumentos funerarios, indican la ocupación ibérica del Tolmo en fechas anteriores.

En la edificación del baluarte se aprovecharon como elementos constructivos sendos monumentos epigráficos romanos. El primero menciona el nombre de dos *duoviri*, mientras que el segundo —disperso en varios sillares— contiene la desinencia del nombre de un pueblo (*-tanii*) y la mención de algunos miembros de la familia imperial, fechándose en época de Augusto (Abad Casal 1996). El

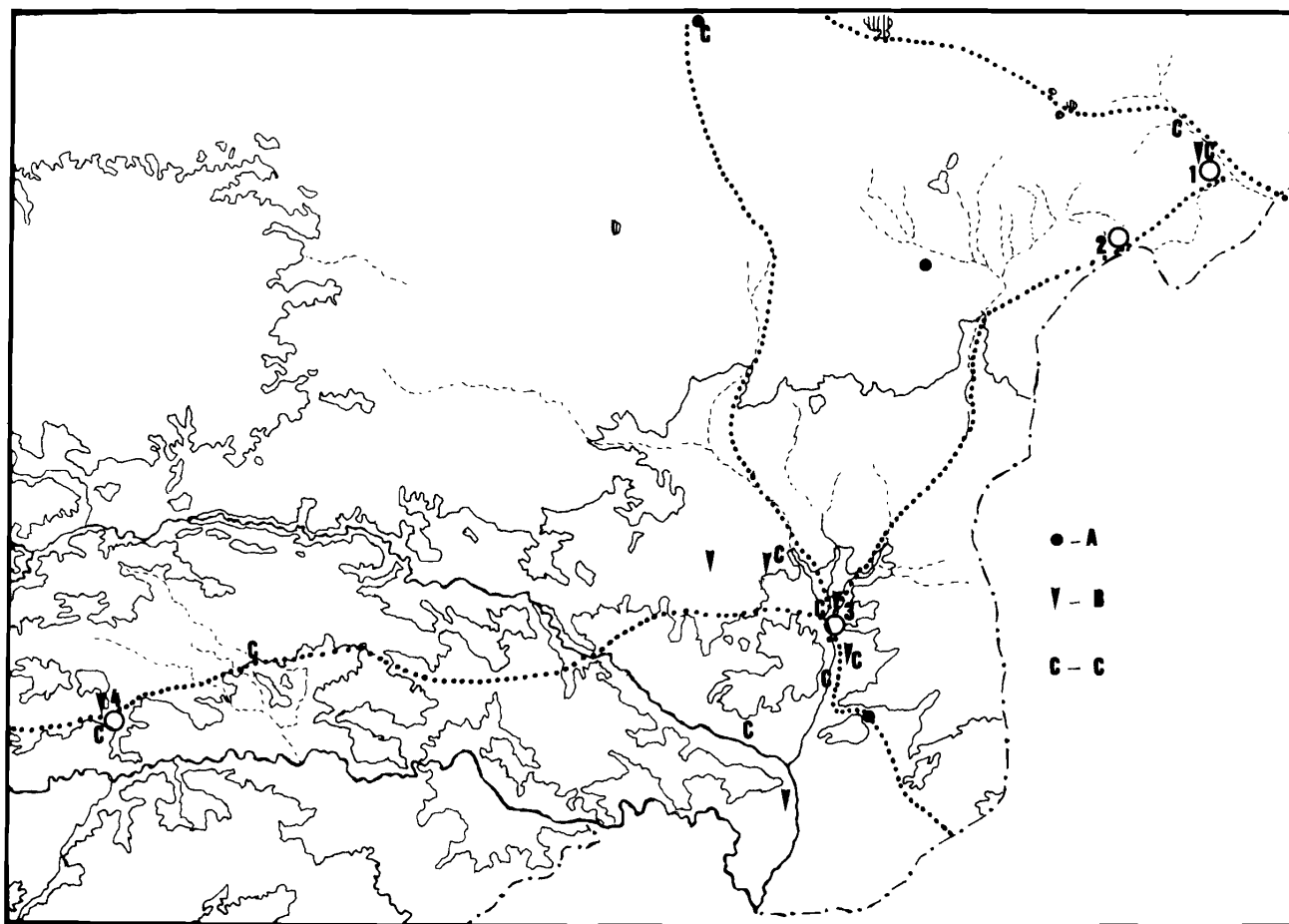


FIGURA 2. El Sureste de la provincia de Albacete. 1. El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo). 2. La Fortaleza (Fuente Álamo). 3. El Tolmo de Minateda (Hellín). 4. La Piedra de Peñarubia (Elche de la Sierra). A. Distribución de los cascós de bronce. B. Distribución de las cerámicas ibéricas con decoración figurada. C. Distribución de las cerámicas campanienses.

Tolmo se ha vinculado con la ciudad de *Ilunum* que Ptolomeo (II, 6. 60) nombró como Bastetana (Silliéres 1982: 257; Abad Casal *et alii* 1993: 161), nombre que pudo haberse formado a partir de un topónimo ibérico de raíz *Illum*— (Hoz 1983: 383). Argumentos a favor de tal identificación son documentos escritos y arqueológicos. Entre los primeros el itinerario de Al-Udrhi sitúa una ciudad de nombre *Iyyi(h)* entre Tobarra y Cieza; entre los segundos la fuerte presencia visigoda ha llevado a plantear la ubicación allí de una ciudad de nombre *Ello* (Abad *et alii* 1993: 156; Gutiérrez Lloret 1996: 243 ss).

El último yacimiento es La Piedra de Peñarubia en Elche de la Sierra. Un cerro testigo amesetado rodeado por paredes rectas excepto al Norte, donde una ladera más suave e inclinada da paso a la plataforma superior (fig. 4.B). En dicho acceso se aprecian restos de murallas que cerrarían la entrada a la ciudad, al igual que en La Fortaleza y en El Tolmo, mientras que en la meseta se sitúan el resto de las construcciones. Una encuesta encargada por la

Comisión Provincial de Monumentos de Albacete en 1834 describe en ese lugar fragmentos de columnas, inscripciones, sillares, terra sigillata, etc. En 1958 García Guinea abrió algunas catas, publicó un plano del yacimiento, y lo dató a partir del siglo III a.C. (García Guinea 1959: 139). Este y otros trabajos posteriores de prospección han documentado la presencia mayoritaria de cerámicas ibéricas, un importante porcentaje de campanienses, y en menor medida cerámica romana. A alguna de sus necrópolis pertenecieron dos vasijas con decoración derivada del estilo Elche-Archena. Una tiene forma bicónica y está decorada por una pareja de lobos corriendo entre estilizaciones vegetales (Lillo Carpio 1988). La segunda es un cálatos con representación de una escena funeraria (Eiroa 1986).

El Canónigo Lozano cita una inscripción que menciona el pago de la curia por *Gallius Fuscianus* (Abascal 1990: 74) que debe proceder del paraje cercano de Los Villares, a donde pudo trasladarse el núcleo urbano. Cualquiera que sea la procedencia de dicho epígrafe relaciona uno de los

dos yacimientos con una ciudad, tal vez Heliké por donde se sitúa la muerte de Amílcar Barca, y cuya asociación con algún lugar de Elche de la Sierra está cada vez más afianzada (Lozano 1794, *diser.* IV: 20; García y Bellido 1943: 4; López Domech 1994: 324; Barceló 1994: 20).

Los cuatro yacimientos citados tuvieron un periodo de sincronía en época ibérica constatado en los siglos II-I a.C. Los modelos de ocupación de El Tolmo, La Fortaleza y La Piedra de Peñarubia —con una morfología similar— se repiten en otros *oppida* que ocupan la periferia de la llanura albacetense, tales como Meca (Broncano 1986) por el Este, El Puntal de Peñarubia al Noreste dominando el Júcar, Lezuza al Oeste, y posiblemente el espolón de Peñas de San Pedro. Excepto en este último, en los restantes hubo ocupación ibérica tardía, cuando el territorio estaba bajo el dominio romano. El santuario del Cerro de los Santos ha de ser vinculado con un centro poblacional con sólida estructura organizativa, indudablemente un *oppidum*, siendo La Fortaleza el que reúne más posibilidades.

IV. LA CULTURA MATERIAL

Coincidiendo con los años de la Segunda Guerra Púnica, así como en fechas inmediatamente posteriores, algunos testimonios apuntan al tránsito de militares y negociantes itálicos por tierras de la comarca de Hellín-Tobarrá. La inclusión de la zona en el conflicto bélico la apoyan, en primer lugar, el ser una de las «puertas» de acceso a Carthago Nova. En segundo la presencia de un as republicano de finales del siglo III a.C. en la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (López Precioso y Sala Sellés 1988-89: 88), y un as de imitación, de cronología similar o algo después, encontrado en el propio Tolmo (Mateu y Llopis 1945-46: n° 189), piezas que se relacionan con el paso de militares. Igualmente se vinculan a esa guerra la presencia en Iberia de cascos de bronce del tipo denominado Montefortino (Feugère 1994), mostrando los de Albacete una distribución en relación directa con las vías de comunicación con ejemplares hallados en las necrópolis de Hoya de Santa Ana, Pozo Moro y Zama Sur (Abascal y Sanz Gamo 1993: 107), los tres en el eje entre Chinchilla y Cartagena. El casco de Zama fue un hallazgo casual en una necrópolis cercana al Corral de Parras (fig. 2). Los de Hoya de Santa Ana se encontraron en las excavaciones sistemáticas de Sánchez Jiménez. El de Pozo Moro (García Mauriño 1993: 115) es especialmente relevante por cuanto aporta una inscripción, *Mulus*, en alfabeto lacial (Hoz 1994: 226) en un contexto con productos itálicos como las cerámicas campanienses de la producción B (forma Lamboglia 27) y dos estrigilos de hierro (Sanz Gamo 1997: 99).

A pesar de la presencia de estos artefactos, otros ilustran —en esos tiempos— la permanencia de las tradiciones culturales ibéricas, buen ejemplo son los hallazgos en necrópolis. En Pozo Moro una estructura de adobes protegía la cremación 2 del corte 4F, de donde procede el ajuar

citado acompañado por vasijas entre las que se encontraban fondos de cálatos, fragmentos decorados con rombos y cabelleras, pateras, etc. En Hoya de Santa Ana la sepultura 0 se fecha en torno al 200 a.C. por la vasija que contenía la cremación: un cálatos con decoración fitomorfa y zoomorfa (un pez) tapado con un plato decorado con peces en disposición radial. El ajuar, con armamento entre el que se encuentra uno de los cascos citados, muestra la tumba de un guerrero enterrado bajo un monumento funerario de sillares. Especial significado revisten las vasijas que albergaron los restos de la cremación, el plato y el cálatos, con iconografía relacionada con producciones del levante peninsular de Elche-Archena y Liria (Sanz Gamo 1993; Abad y Sanz Gamo 1995). Otros hallazgos ofrecen cerámicas sometidas al influjo de esos estilos, como una vasija del Pozo de la Nieve de Torreucha (Hellín) (fig. 3) tapada por un plato imitando la forma Lamboglia 5 de la campaniense B, que fecha la sepultura en la primera mitad del siglo I a.C. En El Tolmo los monumentos de piedra están asociados a cerámicas influenciadas por el estilo de Elche, y el de adobes se data en la primera mitad del siglo I a.C. por una cratera decorada con un ciervo y un ave entre estilizaciones vegetales, tapada por un plato que, como el de Torreucha, imita la misma forma cerámica, tipo por otra parte que también se asocia a tres inhumaciones infantiles en torno a dos de los monumentos de piedra. La sepultura 0 de Hoya de Santa Ana, la mencionada tumba de Pozo Moro, la necrópolis septentrional del Tolmo en su fase ibérica tardía, e incluso la vasija de Torreucha, responden a un mismo modelo: construcción —en su caso— de monumentos escalonados, uso de vajilla ibérica con iconografía muy concreta, y como novedoso la adopción de elementos importados bien sean cerámicas campanienses o imitaciones de estas, bien ajuares metálicos.

Otros artefactos que sugieren explicaciones similares son las monedas aunque su circulación fue limitada, poco representativa y residual. Los hallazgos, siempre casuales, se ciñen al denario de La Fortaleza, y en el camino entre este yacimiento y El Tolmo un segundo denario de la familia *Antestia* del año 124 a.C. en el área de Ontur-Albatana (Mateu 1946: n° 192).

A partir del siglo II a.C. El Tolmo adquirió una función eminente de control del territorio frente a la decadencia del resto de los poblados de la zona, evidenciando una nueva organización territorial. Durante época de Augusto una muralla de sillares almohadillados ocultó a la ataludada, en un tiempo de apogeo de la ciudad y de consolidación de sus estructuras física y administrativa. Esta muralla almohadillada y la necrópolis septentrional son testimonios elocuentes de la vida de la ciudad entre dicho siglo y el cambio de era, siguiendo modelos comunes a otros yacimientos que atravesaron vicisitudes similares en su transformación, como *Iponoba* en Baena (Muñoz Amilibia 1987: 63), Máquiz en Jaén (Arteaga y Blech 1987: 95), además de otros lugares (Almagro-Gorbea 1987: 21).

De todo ello se desprenden algunas reflexiones en relación con la cultura material. La primera sobre el tipo de monumentos funerarios en época tardoibérica, documentados en las necrópolis de Ampurias (Almagro Basch 1953) y El Cigarralejo (Cuadrado 1987), que manifiestan la continuidad de tradiciones funerarias relacionadas con la identificación social del difunto, aunque esté ausente la escultura monumental y su valor iconográfico, que ahora se centra en la vasija contenedora de los restos de la cremación. La segunda atañe a estas cerámicas decoradas con motivos relacionados con el mundo de ultratumba. Inicialmente circunscritas al área de la Contestania, los hallazgos citados además de otros casuales en Zama (*La sociedad ibérica ...* 1992: 46; Abad y Sanz Gamó 1995), e incluso los del Cerro de los Santos y de Elche de la Sierra citados llevan a plantear la expansión de esta cerámica hacia el Oeste (fig. 5). Si tenemos en cuenta que las decoraciones parecen encontrar su más occidental dispersión en la Sierra del Segura, es evidente que hay que replantear zonas de influencia cultural que vendrían a apoyar las últimas propuestas de localización de la Bastetania en torno a Basti y la extensión de la Contestania hacia Carthago Nova (Abad 1993), en cuya área de influencia está la comarca de Hellín.

La tercera reflexión se relaciona con la presencia de cerámicas campanienses o de imitación de estas, que se encuentran en yacimientos como El Tesorico (Hellín) o Zama Norte (Hellín), y en dos de los enclaves más significativos de la ruta hacia Cástulo, el propio Tolmo y Peñarubia en Elche de la Sierra con un *floruit* a partir del siglo III a.C. (García Guinea 1959: 139). Es decir, con auge precisamente en el momento en que se iniciaron los contactos más intensos entre Cástulo y Carthago Nova. Esas cerámicas conviven con producciones típicamente ibéricas e incluso fueron imitadas como reflejo de la permeabilidad de las poblaciones indígenas hacia productos exógenos.

Carthago Nova y Cástulo fueron explotados desde fecha temprana por comerciantes itálicos, la zona conquense ofrece conclusiones similares (Bendala *et alii* 1987: 121), lo que puede hacer pensar en un proceso similar para la provincia de Albacete. Pero por lo visto hasta ahora parece claro que algunos de los elementos que podrían indicar una pronta romanización, como las campanienses, están aun demasiado localizados o poco generalizados, al igual que las ánforas greco-itálicas (El Tolmo) y las Dressel I (El Tolmo, Camarillas 1). Junto a estos, otros artefactos apuntan hacia una importante raigambre del elemento indígena ibérico. En El Tolmo de Minateda la cabeza hallada en 1929 (Noguera 1994) parece un retrato, algo ajeno a la estatuaria ibérica, como también la técnica de ejecución, pero el concepto hierático, el tratamiento de la sotabarba y patillas y el mismo soporte reflejan conceptos estéticos enraizados con la cultura ibérica (Nogales Basarrate 1993: 146). Sánchez Jiménez la consideró ibérica tardía (Sánchez Jiménez 1941); Ruano como femenina ibero-ro-

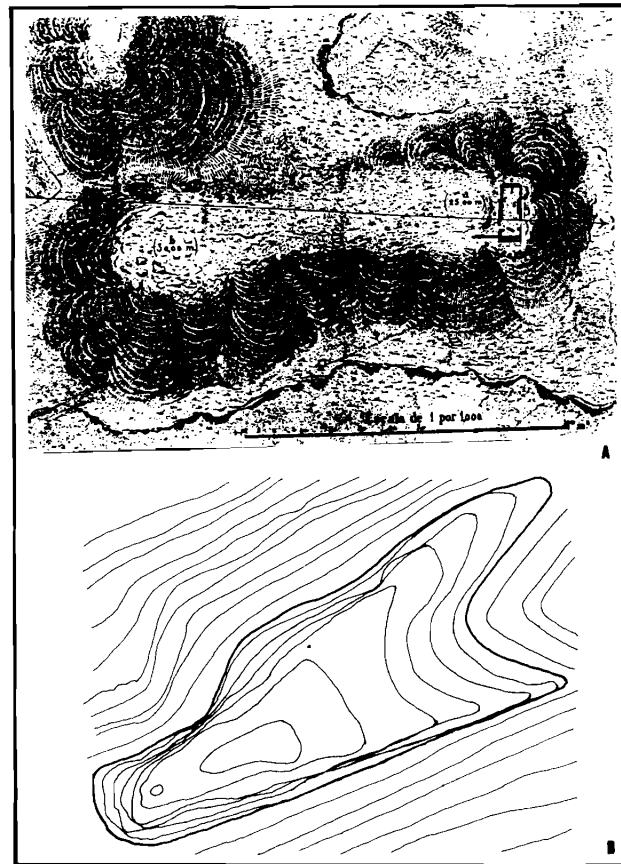


FIGURA 3. A. Plano del Cerro de los Santos según Savirón. B. Plano de La Fortaleza.

mana (Ruano 1987 I: 316 y III: 494), como también Noguera. Por las circunstancias del hallazgo desconocemos su primera ubicación aunque no descartamos una funcionalidad en relación con la monumentalización de la ciudad.

Consideraciones similares tienen los togados del Cerro de los Santos, uno de los cuales muestra la inscripción alusiva a un *Licini* (García y Bellido 1966: 40): un personaje que porta toga e inscripción romana pero cuyo soporte y técnica son ibéricos. Escultura para la que se ha propuesto una fecha muy temprana, a mediados del siglo II a.C., en relación con otras medio-itálicas (Noguera 1994: 124). Incluso las lápidas funerarias de *Licinius* de Elche de la Sierra y de *Tur.* de Hoya de Santa Ana, datadas en el siglo I, muestran raigambre en ambientes indígenas como ha señalado Abascal (1990: 71 y 36).

V. HACIA UNA DEFINICIÓN CULTURAL ROMANA DEL TERRITORIO

En el territorio albacetense el establecimiento de colonos lo documenta Plinio (III, 4, 25) en la antigua *Libisosa* (Lezuza), fundación augusta sobre un núcleo anterior; también las inscripciones monumentales del Tolmo (Abad 1996)

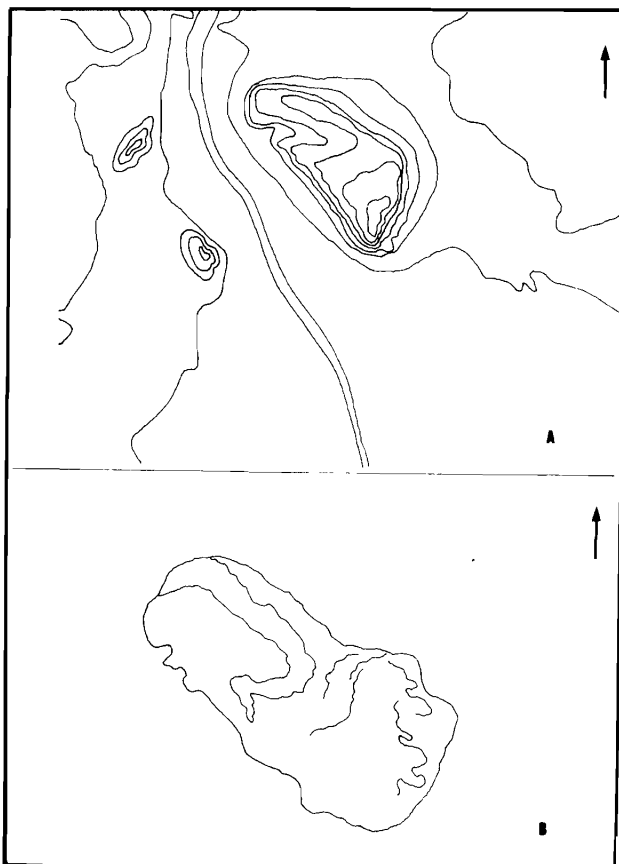


FIGURA 4. A. Plano del Tolmo de Minateda y su entorno. B. Plano de La Piedra de Peñarrubia según García Guinea.

indican, hacia el cambio de Era, la presencia decidida del poder de Roma. Si son escasos los hallazgos numismáticos del siglo I a.C., limitados a un denario de *T. Caristius* del 46 a.C. hallado en La Horca, junto a Minateda (Jordán et alii 1984: 222), la circulación de monedas se intensificó a partir de Augusto: procedente de Isso el Canónigo Lozano cita un as de Bílbilis y otro de la Colonia Patricia, ambos de Augusto (Lozano 1794, diser. III: 34); de Ontur dos semises y un as de Carthago Nova de Augusto; del Cerro del Pino de la Pasa (Ontur) un as de Turiase de Tiberio; de Ontur-Albatana dos ases de Carthago Nova y otro de Contebracon, otro de Augusto de época de Tiberio y un quinto de Claudio (Mateu 1945-46: 265); finalmente de La Horca un as de imitación de Claudio I. El muestreo, ciertamente insignificante, revela la importancia de la ceca de Carthago Nova, pero sobre todo una mayor presencia de elementos culturales romanos. La nueva administración política quedó afianzada en El Tolmo en la inscripción relativa a Augusto, del año 9 a.C., y en la concesión del estatuto de municipio según manifiesta la inscripción alusiva a los *duoviri* (Abad 1996).

La presencia conjunta de cerámicas ibéricas tardías y otras romanas en la vajilla, indican la convivencia de dos

modelos de artefactos en lugares comunes, y su interpretación más sencilla es la constatación de un proceso de aculturación que, en el caso del ajuar cerámico, se traduce en el progresivo abandono de formas y decoraciones ibéricas a favor de otras romanas. Un ejemplo ya referido es la necrópolis de Hoya de Santa Ana, valga como cita la urna que contenía la sepultura nº 315 (fig. 6), una manufactura ibérica asociada a materiales romanos, tal y como se documentan en otros lugares (Abascal 1992). Ese proceso quedó también registrado en un aparente cambio en el patrón de hábitat con el consiguiente desarrollo de las villas romanas. Que algunas pudieran arrancar de pequeños centros agrícolas anteriores es posible a tenor de los materiales de superficie recogidos en lugares como La Horca, con cerámicas que ilustran un largo periodo de ocupación (Jordán et alii 1984: 221, fig. 3). A partir de la primera centuria las villas parecen distribuir la población centrada en la explotación de los recursos agrícolas, próximas a los ejes de comunicación y ramales adyacentes. Sirvan los casos de Vilches (López Precioso et alii 1984: 261), Zama (Jordán et alii 1984: 220) y tal vez los Altos del Pino de la Pasa y el Bancal de la Senda del Granero en Ontur (Sánchez Jiménez 1947: 23 y 27).

Volviendo a las cerámicas y su valor cultural, las producciones aretinas se encuentran en diversos yacimientos como Peña Partida, El Saltador (Jordán et alii 1984: 224 ss.), o Zama, y están aparentemente ausentes en El Tolmo. Este yacimiento, con algunas sepulturas de la primera mitad del siglo I en su necrópolis Norte, con epígrafes funerarios reaprovechados en El Reguerón (Abad 1996), con magistrados municipales y con una óptima situación, parece sufrir un retroceso; el surgimiento de numerosas villas a su alrededor, algunas muy próximas, indican la extensión de la población hacia el campo o, como se ha insinuado, la presencia de un núcleo administrativo nuevo en detrimento del papel hegemónico jugado hasta entonces por El Tolmo de Minateda. Con los conocimientos actuales el problema es de difícil resolución. La primera síntesis del yacimiento más cercano y de mayor extensión, Zama, le asignó una cronología inicial a partir del año 15 (Jordán et alii 1984: 220), en lo que parecen coincidir los estratos exhumados durante las excavaciones realizadas. La amplitud de Zama, su proximidad a La Horca, la hipótesis de un templo tal y como fue interpretado uno de los edificios, y por ende el capitel corintio hallado en el valle (Selva Iniesta y Martínez Rodríguez 1990), han llevado a plantear la posible existencia de una ciudad que correspondería con las actuales ruinas de Zama. Es cierto, por otra parte, que las excavaciones en El Tolmo han aportado muy escasos fragmentos de terra sigillata, y cuando se han hallado han sido tardíos, también que la ciudad sufrió un periodo de regresión que coincidiría con el auge de las villas del valle. En El Tolmo se desconocen por ahora estratos inmediatos posteriores a la primera mitad del siglo I, pero ello no evidencia el abandono total de la ciudad que no sabemos si

se produjo o quedó como un recinto de carácter político-administrativo y ocasionalmente defensivo. Si a esto sumamos que los niveles y el área excavada hasta ahora en Zama son muy reducidos, que no se aprecia ordenamiento de tipo urbano, y que la existencia de un edificio monumental como un templo de pequeñas dimensiones no es consecuencia única de la presencia de una ciudad, hemos de concluir que en el estado actual de la investigación es muy prematuro hablar del traslado del municipio desde El Tolmo a Zama. Parece más oportuno pensar en la atomización del valle de Minateda-Agramón por numerosos establecimientos agrícolas.

Durante el siglo I las poblaciones que ocuparon el territorio de la comarca de Hellín-Tobarra estaban plenamente inmersos en la cultura romana. Técnicas de construcción y ordenación de los espacios arquitectónicos son romanos, tanto en las villas conocidas por prospecciones como en las excavadas, singularmente Zama y villa de Hellín (Ramallo y Jordán 1985), ambas con estructuras desde principios de la primera centuria, tanto de habitación (Zama) como industriales (balsa con revestimiento de *opus signinum* en Zama, horno de fabricación de cerámica en Hellín). Los artefactos son romanos, con índices muy bajos de tipos ibéricos. La onomástica es igualmente romana, y la concesión del rango de municipio y los magistrados a la ciudad ubicada en El Tolmo es, sin duda, el más importante signo de la presencia clara y decisiva del imperio.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1987a): La Cultura Ibérica. *Historia General de España y América*, I-2. Madrid, 171-224.
- ABAD CASAL, L. (1993): Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península ibérica. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. *Complutum* 2-3, 151-166.
- ABAD CASAL, L. (1996): La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conventus Carthaginiensis*. *AEspA*.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R. (1993): El proyecto arqueológico «Tolmo de Minateda» (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas del sureste peninsular. *Jornadas de Arqueología Albacetense en la U. A. M.* Madrid, 1993, 147-176.
- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R. (1991): La comarca hellinera ante la romanización. *Ponencias a la Historia de Hellín*, II, Murcia, 1991, 33-41.
- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R. (1995): La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad. *Saguntum* 29. *Homenaje a Milagro Gil-Masarell Boscá*. Vol. I, 73-84.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1990): *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. IEA, Albacete.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1992): La cerámica pintada de tradición indígena en las áreas ibéricas de la Hispania romana. *Les ceramiques de técnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II a.C.-I d.C.)*. SCA. Barcelona, 91-98.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y SANZ GAMO, R. (1993a): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. IEA, Albacete.
- ALMAGRO BASCH, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias. I*. Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1987): El área superficial de las poblaciones ibéricas. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986, 1987, 21-34.
- ARTEAGA, O. y BLECH, M. (1987): La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar (Jaén). *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid 1986, 1987, 89-99.
- BALIL, A. (1960): Plástica provincial en la España Romana. *Guimarâes* LXX, 107-131.
- BAQUERO AGUILAR, J.J., MARTÍNEZ CANO, J.C. y JORDÁN MONTES, J.F. (1983): Los puentes romanos de Isso (Hellín). *Al-Basit* 12, 47-87.
- BARCELÓ, P. (1994): Relaciones entre los Bárquidas y Roma antes del inicio de la Segunda Guerra Púnica. El mundo púnico. *Historia, sociedad y cultura*. Cood. A. González Blanco, J.L. Cunchillos Ilarri y M. Molina Martos. Murcia.
- BENDALA GALÁN, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A. y ABAD CASAL, L. (1987): Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y potenciación tras la conquista. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986, 1987, 121-140.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. (1990): La vía Heraklea y el camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior. Simposio *La red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza 1988, 1990, 65-76.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1974a): *Ciclos y temas de la Historia de España: la Romanización I*. Madrid.
- BREUIL, H. et LANTIER, R. (1945): Villages pre-romains de la Peninsule Iberique. Le Tolmo a. Minateda (Albacete). *APL* II, 213-239.
- BRONCANO, S. (1986): *El Castellar de Meca, Ayora (Valencia)*. *Textos*. EAE nº 147.
- BROTONS, F. y RAMALLO, S. (1989): La red viaria romana en Murcia. *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socio-económica*. Murcia, 101-119.
- CARRASCO SERRANO, G. (1994): Vías de comunicación romanas y mansiones del ámbito provincial de Granada en los antiguos itinerarios. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991. Córdoba, 469-476.
- CHAPA BRUNET, T. (1984): El Cerro de los Santos (Albacete). Excavaciones desde 1977 a 1981. *Al-Basit* 15, 109-126.
- CHAPA BRUNET, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.

- CORCHADO SORIANO, M. (1969): Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir. *AEspA* 42, 124-158.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla.
- CUADRADO, E. (1962): Tres esculturas identificadas del Cerro de los Santos. *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*. Albacete, 52-61.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Madrid.
- EIROA, J.J. (1986): El kalathos de Elche de la Sierra (Albacete). *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, Universidad de Murcia, 73-86.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1949): *Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870)*. (Cuestiones de puntualización). Universidad de Valladolid.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1966): *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete)*. (Primera campaña 1962). EAE 55.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J. (1971): España Cartaginesa. *Hispania Antiqua* I, 335-339.
- FEUGÈRE, M. (1994): *Les casques antiques. Visages de la guerre de Mycènes à l'Antiquité tardive*. Paris.
- FUSTER RUIZ, F. (1978): *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*. Valencia.
- GARCÍA GUINEA, M.A. (1959): Excavaciones en la provincia de Albacete, 1958-1959. *AEspA* 32, 134-142.
- GARCÍA MAURIÑO, J. (1993): Los cascos de tipo Montefortino en la Península Ibérica. Aproximación al estudio del armamento en la II Edad del Hierro. *Complutum* 4, 95-146.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1940-1941): Las primeras navegaciones griegas a Iberia. S. IX-VIII a de J.C. *AEspA* t. XIV, 97-127.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1945): *La arquitectura entre los iberos*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): *Esculturas hispano-romanas de época republicana*. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Collection Casa de Velázquez nº 57. Madrid-Alicante.
- HARRIS (1989): *Guerra e imperialismo en la Roma republicana. 327-70 a.C.* Madrid.
- HOZ, J. de (1983): Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica. *Unidad y Pluralidad en el Mundo Antiguo. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*. Sevilla 1981, Madrid, 1983, 351-396.
- HOZ, J. de (1994): Una probable inscripción latina en un casco de Pozo Moro. *AEspA* 67, 223-227.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1912): Geología y Prehistoria de los alrededores de Fuenteálamo (Albacete). *Trabajos del Museo de Ciencias Naturales nº 2*. Madrid, 26 pp.
- JORDÁN MONTES, J., RAMALLO ASENSIO, S. y SELVA INIESTA, A. (1984): El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón. *Congreso de Historia de Albacete I*, Albacete 1983-1984, 211-240.
- La sociedad ibérica a través de la imagen*. 1992. Catálogo de la exposición, introducción de R. Olmos. Madrid.
- LILLO CARPIO, P. (1988): Una pareja de lobos en la cerámica pintada ibérica. *AnMurcia*, 4. Secretariado de Publicaciones-Universidad de Murcia. 137-147.
- LILLO CARPIO, P. (1989): Las vías de comunicación en época ibérica. *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socio-económica*. Murcia, 85-100.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1972): *Contestania ibérica*. Alicante.
- LÓPEZ DOMECH, R. (1990): La red viaria romana de la región oretana. *Mélanges de la Casa de Velázquez* XXVI (1), 75-96.
- LÓPEZ DOMECH, R. (1994): La romanización de Oretania. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 1991. Córdoba, 323-329.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. (1993): Vías romanas y visigodas en el Campo de Hellín (Albacete). *Antigüedad y Cristianismo X*, 93-125.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. (1994): *Bibliografía arqueológica de la provincia de Albacete. Catálogo comentado*. IEA. Albacete.
- LÓPEZ PRECIOSO, J., JORDÁN MONTES, J.F., y MARTÍNEZ CANO, J.C. (1984): Las villas romanas del Valle de Vilches (Hellín). *Congreso de Historia de Albacete I*, Albacete 1983-1984, 257-272.
- LÓPEZ PRECIOSO, J., JORDÁN MONTES, J.F. y SORIA COMBADIERA, L. (1992): Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial. *Verdolay* 4, 51-62.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. y NOVAL CLEMENTE, R. (1991): El poblamiento durante el eneolítico, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en la comarca de Hellín-Tobarra. Albacete. *Ponencias a la Historia de Hellín II*, Murcia, 23-31.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. y SALA SELLÉS, F. (1989): La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete). *Lucentum VII-VIII*, 1988-1989, 133-159.
- LOZANO SANTA, J. (1794): *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Murcia.
- MADOZ, P. (1987) ed.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Castilla La Mancha. Estudio introductorio de I. Sánchez Sánchez. Valladolid-Salamanca.

- MATEU Y LLOPIS, F. (1945-46): Hallazgos monetarios (IV). *Ampurias* VII-VIII, 233-276.
- MEANA Y PIÑERO (1992): *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*. Madrid.
- MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. (1973): *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia.
- MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. (1980): Ídolos naturales de piedra en el Bronce del SE peninsular. *Murgetana* n° 59, 5-36.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M. (1987): Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponoba. El Cerro de Minguillar (Baena, Córdoba). *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid 1986, 1987, 63-68.
- NOGALES BASARRATE, T. (1993): El retrato privado emeritense: estado de la cuestión. *Actas de la I reunión sobre escultura romana en Hispania*. Coord. T. Nogales. Madrid, 141-158.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. (1994): *La escultura romana en la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginensis)*. Albacete, IEA.
- PONCE HERRERO, G. (1989b): La degradación de la vegetación natural en el Corredor de Almansa. *Investigaciones Geográficas* 7, 205-218.
- QUESADA SANZ, F. y GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1995): Sobre la localización de *Ikale(n)skén* y la iconografía de sus monedas. *Anejos AEspA*, XIV, 65-73.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1991-1992): Pavimentos republicanos en Cartagena. *AnPreA* 7-8, 199-206.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1993): La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana. *Ostraka* a. II n° 1, 117-144.
- RAMALLO ASENSIO, S. y JORDÁN MONTES, J.F. (1985): *La villa romana de Hellín. Albacete. Una contribución al conocimiento del mundo rural romano en el Alto Segura*. Murcia.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. y CANO VALERO, J. (1987): *Relaciones geográfico históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. Albacete.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1966): Sobre los acusativos con «ad» en el itinerario de Antonino. *Zephyrus* XVII, 109-119.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1988): Introducción al estudio de las vías romanas del Sudeste peninsular. *Vías romanas del Sudeste*. Murcia, 9-15.
- ROSSELLÓ I VERGER, V.M. (1992): Les vies romanes al País Valencià. II. lusions i certesses. *Estudios de Arqueología Ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trab. varios del SIP n° 89, 619-637.
- RUANO RUIZ, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M. (1986): Esculturas romanas en el Cerro de los Santos. *A.Esp.A.* 59, 67-88.
- RUIZ BREMÓN, M. (1988): El Santuario del Cerro de los Santos y su interpretación religiosa. *Congreso de Historia de Castilla La-Mancha III*, Ciudad Real 1984, 1988, 385-393.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989a): *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Albacete.
- SALA SELLÉS, F. y LÓPEZ PRECIOSO, J. (1995): El poblado ibérico de Los Almadenes (Hellín, Albacete). *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Ed. J. Blánquez Pérez. Toledo. 186-190.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1941): Contribución al estudio de la plástica ibérica. Cabeza procedente del Tolmo de Minateda (Albacete). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* XVI, II, 454-457.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1945): Crónica de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete. *BASE* 1, Cartagena, 91-94.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1947): *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias n° 15, Madrid.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1992): Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica. *AEspA* 65, 33-47.
- SANZ GAMO, R. (1993): Sobre la cronología de la sepultura 0 de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete). *Pátina 6 Homenaje a Raúl Amitrano*. Madrid, 20-28.
- SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. IEA. Albacete.
- SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTES, J.F. (1988): Notas sobre la red viaria romana en la Comarca de Hellín-Tobarra (Albacete). *Vías romanas del Sureste*, Murcia, 1987, 1988, 85-100.
- SELVA INIESTA, A. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1990): Una aportación al Catálogo Monumental Romano de Albacete: El capitel corintio de Zama. *Homenaje a Jerónimo Molina*. Murcia, 189-200.
- SILLIÈRES, P. (1977): Le «Camino de Aníbal». Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis. *MelCasaVelázquez* t. XX, 31-83.
- SILLIÈRES, P. (1982): Une grand route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova. *MM* 23, 247-259.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*. París.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde. Segunda parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. T. 3. Tarraconensis*. Baden-Baden.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. (1968): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. The Willian C. Bryant Foundation. Valencia.
- VILÁ VALENTÍ, J. (1962): El campus spartarius. *Homenaje al prof. Cayetano de Mergelina*. Murcia 1961-62, 837-844.